

LO ANECDOTICO, Y "LOS OLIMAREÑOS"

¡Y cómo hablan! Sus gargantas son máquinas de pronunciar palabras. Hablan "hasta por los codos", y componen, con Jorge Cafrune, uno de los tríos más atractivos de Cosquín 65. El jujeño, que vino esta vez con una camioneta rural "Rambler" último modelo, determina interrogarlas. Pero "Los Olimareños", José Luis Guerra y Eraulio López, prefieren contestarlas por él. Hay una cadena de anécdotas rondando sus nombres y su diario acontecer, desde que llegaron a territorio argentino en mayo del año pasado. Desde aquélla del primer viaje en la flamante rural, cuando Cafrune apretó el acelerador hasta 140 con ánimo de asustar a nuestros muchachos y recibió por respuesta un entusiasta "dale, dale más", hasta la otra del "barbas" cuando al pedir una de las tantas veces "ruta libre" tuvo como ocurrencia nefasta gritar: "moriremos y seremos ídolos, como Gardel y Sosa" y casi se va a un precipicio, con automóvil, Olimareños y todo...

José Luis y Braulio recién andan por los veinte y algo, Cafrune, por los 27. A pesar de la madurez que demuestran, no pueden olvidar muchas veces la ingenuidad que todavía se guarda en la década de los 20. Y el "barbas", con toda su imponente figura, con todo su porte de gigante, con esa voluntad y gusto realizador por las canciones del folklore que lo han hecho famoso, no deja de ser un niño mimado y travieso. Como dato expresivo, llevemos hasta ustedes este relato.

Zona de Humahuaca, Cafrune, nuestros muchachos, Cuevita (amigo, y representante en esa zona de uno y otros). La "Rambler",

recién estrenada, José Luis y Cuevita descienden para realizar unas compras. Cafrune desaparece. Y cuando se le busca y encuentra, hace caso omiso de señas y presencias, y sigue su camino. Junto a él, Braulio, como diciendo: "El quiere seguir... qué le vamos a hacer". Y en los rostros de José Luis y Cuevita una desesperación evidente, Jorge preparaba otra de las suyas. El "Fangio" del folklore había desaparecido en lontananza, y el frío comenzaba a hacer su aparición. Nuestro olimareño, que lo conoce, entendió resignadamente que debían pernoctar en aquel lugar. Pero dónde, si coincidía semejante cuadro travieso con una "sequía" de bolsillos...

La cosa terminó en la Comisaría. Los dos protagonistas perjudicados de esta historia dejaron de lado temores y pidieron un apoyo a la policía, en razón de la jugarreta "maldita" del amigo. Pero antes, averiguaron la salida del ómnibus hacia el lugar donde encontrarían seguramente a Jorge, pues allí debían cumplir una actuación al día siguiente. La partida sería a las tres de la mañana. Y ello, mediante el apoyo de los ocasionales amigos de la Comisaría humahuaqueña, que los despertarían.

Cuenta José Luis, y con bastante gracia, que Cuevita hallábase por el séptimo cielo, soñando con sus compañeros de gira, y bebiendo refrescos en un lujoso lugar, cuando se oyó el grito del policía anunciando que la partida estaba cercana: "ES LA HORA!" Cuevita se paró de un salto y dijo: "COCA COLA!"... La respuesta fue una mojadura oportuna... con agua helada.

Cuando llegaron a destino luego de recorrer trescientos kilómetros, el amigo y representante de la terna decidió suspender la función en reprimenda. Pero no tuvo suerte en su medida. Lo dejaron encerrado en el cuarto del hotel hasta que se cumplió la misma...

URU